

Pretende dar las leyes, importuno,
Que le sirvan de norma á su gobierno.

¡Cuidado, con que el libre torne esclavo
A gemir en horrendo calabozo!
¡Alerta por piedad! Un gran coloso
Nos espía en las márgenes del Bravo!

Y si sigue, gran Dios! la guerra insana,
Entre nosotros, con tenaz porfia,
Lo que hace nuestra gloria en este dia,
Será nuestra deshonra de mañana.

Graba, indeleble ¡oh pueblo queretano!
Esta triste verdad en tu memoria:
No ama tu porvenir, no ama tu gloria
Quien salpica con lágrimas tu mano!

Hoy que el himno inmortal la patria canta
Y la bandera tricolor ondea,
Tu protesta de paz, ardiente, sea
Para el libertador, la ofrenda santa.

J. A. Y FIERRO.

SEÑORES:

NO es un vano acontecimiento el que nos hace reunir en esta ocasion; la fiesta de la patria, la fiesta nacional por excelencia es la que hace vestir á nuestra ciudad con sus mejores galas, la que hace latir nuestros corazones ante un recuerdo santo y la que motiva os dirija mis pobres palabras.

Yo quisiera cumplir como el mejor, la honrosa tarea que se dignó confiarme la Junta Patriótica de esta ciudad; pero mis estrechas facultades no me permiten relataros con la elocuencia del orador, los brillantes episodios que hace sesenta y seis años iniciaron la vida politica de la nacion mexicana.

Tampoco traigo palabras de odio y de rencor para nuestros antiguos dominadores; yo veo que si á Hidalgo debemos ver á nuestra patria independiente y libre, á España debemos las leyes, la religion y las costumbres que aun se siguen en esa misma patria; yo veo que nuestros antepasados, nuestros padres, fueron españoles; y mi conciencia rechaza ofender la memoria de mis padres.

Por otra parte, sé por demas cuan ilustrado es el noble pueblo queretano y no cumpliria con mi deber si viniera á repetirle esa historia de héroes que tiene fija en sus recuerdos punto por punto. Seguro de que mi ofrenda simpatiza con la herencia que nos dejaron aquellos héroes, voy á permitirme en esta breve oracion, apuntar algunos de

nuestros males de actualidad con alguna esperanza de remedio: pasaré por los acontecimientos de antes y de ahora tan ligeramente que no molestaré mucho vuestra atención.

La idea, esa chispa divina, esa alma de la inteligencia, reside innata en el hombre, es la base de la razón: así pues, todos los hombres tenemos ideas; pero esas grandes concepciones, esas que ocasionan completas revoluciones lo mismo en la ciencia que en la política, solo germinan en los cerebros de hombres superiores, y para darles forma, sacarlas á luz y realizarlas, se necesita también del hombre superior, del hombre de genio.

La idea de la independencia mexicana, grande por naturaleza y destinada á causar una revolución completa en los acontecimientos y en la vida social del Nuevo Mundo, necesitó de un hombre superior para ser concebida, para darle forma y para ponerla en ejecución. Crece, pues, la humildad del cura de Dolores, autor y ejecutor de tan grande idea, hasta convertirlo en héroe.

Consecuencia precisa de esas grandes concepciones es, comunicar su irresistible influencia con rapidez eléctrica, entusiasmar el ánimo y multiplicar sus adictos. Así sucedió con la del esclarecido D. Miguel Hidalgo: al brotar de sus labios la frase que espresaba su pensamiento, conmovióse el continente mejicano de uno á otro extremo, despertó el amor patrio adormecido y casi muerto por mas de trescientos años: millares de compatriotas se agruparon en torno del caudillo que con solo sus palabras hacia vacilar las columnas del trono vireynal.

Para cumplir mi propósito reasumiré en pocas palabras esa historia. El 16 de Setiembre de 1810, el esclarecido D. Miguel Hidalgo arrojó la semilla, que cayendo en el terreno fértil del amor patrio, produjo once años despues la independencia de México. Realizada la independencia, todos los mexicanos, antes y ahora, hemos contraído ante el mundo el sagrado compromiso de trabajar hasta sucumbir por la union, la libertad y el engrandecimiento de nuestra patria; renegaría de su país el que rechazare tal compromiso.

Pero, señores, ¿hemos aprovechado el ejemplo que nos legaron los héroes de Dolores y de las Cruces? ¿cuáles han

sido nuestros esfuerzos por la prosperidad y engrandecimiento, siquiera por la vida pacífica y tranquila de esta patria regada con sangre de mártires desde hace mas de medio siglo? ¿cuál es la union que reina entre los mexicanos? ¡ah! triste es decirlo; pero necesario: en vez de prosperidad procuramos lanzar al país á su destrucción y á su ruina: en vez de flores llevamos hoy al altar patrio las espinas, tibias aún, sacadas á los innumerables cadáveres que por donde quiera arroja la contienda fratricida.

Union, señores! y una guerra sin bandera política, sin principios, guerra innoble de ambición personal asóla nuestros campos: y nuestros compatriotas, rinos frente á otros, dispuestos están á hacerse pedazos empapando en sangre de hermanos el suelo natal.

Libertad! y por donde quiera pequeñas entidades se enraizan en el poder y se les tolera; y van al templo de las leyes ciudadanos que ni conocen los pueblos que van á representar, ni mucho menos las necesidades de esos mismos pueblos; y la prensa, roto el dique de la dignidad y de la decencia, lanza diariamente para instruir á las masas un desahogo de insultos y de dieterios que hacen ruborizar á la misma civilizacion.

Repito, señores, ¿cuál es el fruto que hemos sacado de las lecciones que nos dieron Hidalgo, Allende, Morelos, Abasolo y tantos otros? ¿cuáles han sido nuestros sacrificios, nuestra abnegacion por conservar el sagrado depósito cuyo recuerdo constante nos muestran los colores de la bandera nacional? Respondan por nosotros los planes de la Noria y Tuxtepec, las sangrientas hecatombes del Jazmin y de Epatlán, los pronunciamientos á la orden del dia, y el desenfreno de algunos periodistas: jamás se ha dado el ejemplo de que se sacrifiquen las ambiciones personales en aras del bien público; jamás hemos ayudado á las autoridades con todas nuestras fuerzas á vencer los tropiezos de la administracion; nadie se presenta de recto corazón y alma sincera á secundar los esfuerzos de nuestros gobernantes; siempre el egóismo, siempre la intolerancia; siempre el afán por arrojar del poder á los que legalmente han subido á él.

Por mas que se pretenda, no es impropio de esta solemnidad que haya tocado los puntos anteriores: tengo la con-

vicción, y muchos conmigo, de que las fiestas de la patria tienen por objeto, á la vez que conmemorar sucesos de gloria para ella, el de inculcar al pueblo el conocimiento de sus deberes, el de mostrarle el camino por donde deba conducirse, el de patentizarle con ejemplos las faltas de los unos y las virtudes de los otros. Si en cada lugar donde hoy se solemniza el principio de nuestra era política recibiera el pueblo instruccion y se le enseñaran las lecciones tomadas de la esperiencia, mejor que rico language y palabras eufónicas, habríamos honrado cien veces mejor y con éxito, la santa memoria de nuestros héroes.

He concluido. Ya veis, señores, que mis palabras no han sido impropias de esta fiesta, ni me separé del plan que me propuse. Deseo para mi patria todo lo bueno, todo lo grande, por eso quiero que cesen sus discordias intestinas, que se cumpla con la ley, que sepamos ser ciudadanos. Este seria el mejor modo de celebrar en lo sucesivo el glorioso aniversario de nuestra independencía: así completaríamos de una manera digna la grande obra iniciada en 1810 por el inmortal Hidalgo.—Dije.

C. DIAZ.

SEÑORES:

UN año hace que en este mismo local nos reuniamos para celebrar el sexagésimo quinto aniversario de nuestra independencía: el corazon de los asistentes palpitaba rápido, bajo la influencia de los recuerdos vivos aún, porque en nuestro pecho vivirán siempre hechos tan grandes como los de nuestra emancipacion social.

Pues bien: en los semblantes se retrataba la alegría, en los ojos se veía el entusiasmo, y los aplausos se adivinaban en medio del ruido general; cuando el aspecto del cuadro risueño y halagador que presenta un pueblo, que entusiasmado celebra sus inmortales glorias, cambia de improviso; se oyen como el estallido del rayo estas tristes palabras: "Zenea se muere," "Zenea ha muerto."

Pintar la sorpresa de los semblantes seria tarea difícil por cierto; lo que sí diré, es que ninguna voz humana produjo un efecto mas conmovedor ni mas rápido. Semejante al rayo, deslumbró su primer efecto, despues conmovió nuestro cerebro, dejando tenazmente impreso en él su fúnebre recuerdo.

No quiero, Señores, hacer la apología del ilustre muerto, no; hombres como él, no lo necesitan; quien conoció sus virtudes dirá conmigo, que es inútil todo cuanto se pudiera decir para elevarlo.

Nos reunimos aquí, Señores, para dar lugar al sentimiento de que está henchido el pecho, para que las lágrimas der-

un Eden, un paraíso de su existencia; cuando el amor con sus blancas alas cubre la desgracia y el dolor, cuando las torturas y los sufrimientos no compensan los goces, y mas que todo los lazos íntimos que lo unen á seres que le son queridos, los cuales tiene que romper por un tiempo mas ó menos largo. Si bien es cierto que en la eternidad no hay tiempo, el pensamiento acostumbrado á juzgar relativamente, puede aquí contar los minutos que lo separan de ese oscuro abismo que se llama muerte, de esa mansion lóbrega y sombría que se llama "mas allá;" de esa eternidad mas oscura todavía que la no existencia. Los momentos postreros del moribundo deben ser crueles, porque les preside la duda. ¡Mansion silenciosa, abismo infinito, oscuro y negro, donde reina la quietud absoluta; sueño eterno de la vida, de la voluntad y del pensamiento. ¡He ahí la eternidad!

En lugar de sentir al ser que rompe la efimera cadena que lo une á nuestra vida, debemos envidiarlo: sabe mas que nosotros en primer lugar, y despues tiene la conciencia de lo que es.

La muerte, Señores, no es ni será nunca el punto final de la existencia; es, si, el umbral de otra, donde los destellos de la Divinidad deben reflejarse directamente sobre la alma. La muerte es el nacimiento de otra existencia no material, no corporea; en el *mas allá* todo es ideal, todo es sublime, todo es grande.

Derramémos una lágrima por el recuerdo del amigo, del patriota, esclarecido que derramó su sangre por la patria en dias aciagos, recordemos al hombre enérgico que supo conquistar un lugar elevado en la sociedad por sus virtudes cívicas.

Comisionado por el M. I. Ayuntamiento, coloco sobre esa tumba, aun no cerrada, mi mustia flor, flor arrancada al pensamiento, arrancada al espíritu que alguna vez se encontrará con él; y mientras surca la azarosa vida que atraviesa, su recuerdo estará vivo continuamente en su corazón.—Dije.

MANUEL F. DE JAUREGUE

Setiembre 18 de 1876.

IMPROVISACION

Leida en las honras fúnebres del inolvidable amigo

BENITO S. ZENEA.

No os vengo á cantar amores
En esta solemnidad;
Vengo á regar con mis flores
Tristísimas, sin olores,
El altar de la amistad.

Vengo á recordar á un hombre,
Que aunque en su lecho postrero,
Aún vive en mí y aún le quiero.
Vengo á decirós el nombre
De un amigo verdadero.

Y á la par que amigo bueno,
Gobernante tan querido,
Que al caer en la tumba herido,
El pueblo de angustia lleno
Lanzó un grito adolorido.....

¡Pero, señor, es verdad
Que la palabra postrera

Del que vá á la eternidad
Es la sola, lastimera,
Que no oye la sociedad?

¿Y que la existencia humana
Un instante no mas dura
Siendo el limite, el mañana
Do reside la amargura
Cantando al dolor hossana?

No! si el golpe de la muerte
Llega á doblar con su peso
Lo mismo al débil que al fuerte,
Y de rigor en exceso
Al hombre en polvo convierte.

La historia fiel, justiciera,
Al uno deja perdido
Y levanta una barrera
Colocando al escogido
Su corona de palmera.

Es allí donde la gloria
Tiene un busto y un altar,
Para ensalzar la memoria
Del que consiguió en la historia
Su nombre de oro grabar.

Por eso el pueblo afanoso
Aunque de luto cubierto,
Viene entusiasta y gozoso
A tributar á este muerto
Su recuerdo mas glorioso.

Firme apóstol de la idea,
Militar bravo y valiente,
Jamás esquivó pelea:
Con acero preponente
¡Combatió siempre Zenea!

Ese es el nombre querido
Del amigo, del hermano,

Que está en la fosa dormido;
Ese el nombre bendecido
Por el pueblo queretano.

En su mas lozana edad
Tronchóse aquella existencia,
Sumiendo en cruel orfandad,
A este pueblo con su ausencia,
Con su muerte á la amistad.....

Y ¿qué es lo que hizo Zenea
Que mi admiracion provoca?
Nada que grande no sea,
Con aquel querer de roca
Y aquella brillante idea.

En sus mejoras, belleza;
En sus actos, instruccion;
En sus leyes, fortaleza;
En su vida, ilustracion;
En todo, siempre grandeza.

Es muy justa ésta ovacion
Por mas que pequeña sea;
En tan solemne ocasion
La fiel sombra de Zenea
Bendice nuestra reunion.

Que en la vida transitoria
Al llegar al ataúd,
No hay gloria como la gloria
De recibir por memoria
De un pueblo la gratitud!

Setiembre 18 de 1876.

C. DIAZ.